



Desde el cuarto de máquinas

Vicealmirante de la Reserva Activa Luis Alberto Ordóñez Rubio, Ph.D.
Presidente del Cuerpo de Generales y Almirantes en Retiro, FF. MM. de Colombia

Los Cuartos de máquinas como Centros de Pensamiento

El panorama

Los buques son ciudades flotantes que deben proveerse por sí solos de todos los servicios necesarios para la vida en el mar, pero adicionalmente para cumplir la misión fundamental de defender la soberanía. El cuarto de máquinas es el cerebro donde hombres y equipos se integran para garantizar la propulsión, la potencia eléctrica, los servicios de agua, aire acondicionado -fundamental para que la electrónica funcione ade-

Fotos: Comunicaciones Estratégicas ARC



cuadramente- también el aire comprimido, los voltajes especializados de 400 ciclos, entre otros servicios básicos. Pero además es un "Centro de Pensamiento"; así como suena, allí se discuten temas de actualidad, la situación nacional, el futuro político de la nación, las decisiones de los alcaldes y también la realidad de a bordo. Allí, grandes pensadores exponen sus opiniones en los ratos de ocio de las largas guardias en el mar cuando la maquinaria estabilizada no requiere sino el monitoreo rutinario.

Los militares somos apolíticos y no tomamos posición partidista alguna, respaldamos y defendemos la democracia y nuestra misión, deberes y derechos los fijan la Constitución y las leyes; sin embargo pagamos impuestos, acatamos las decisiones de los gobernantes y al igual que cualquier otro ciudadano somos víctimas o beneficiarios de sus decisiones. De manera que también tenemos satisfacciones o frustraciones cuando las vías están en mal estado, el tráfico se vuelve imposible, los servicios públicos son malos y costosos y cuando vemos el progreso o atraso de nuestra nación. Es decir, que también tenemos nuestras propias opiniones al respecto.

Durante muchos años los buques no contaban con un cuarto de control donde en condiciones mínimas de bienestar se pudiera operar y supervisar la maquinaria. Esa labor se ejercía desde el mismo cuarto de máquinas, a más de 40 grados de temperatura, donde el ofi-

cial de guardia con sus suboficiales de División verificaban manómetros, termómetros e indicadores análogos y con un ruido intenso intentaban comunicarse solamente para dar una instrucción o verificar una medición anormal. Los tapaoídos, cuando se empezaron a usar, limitaban la comunicación de por sí ya difícil por el intenso ruido de las turbinas de vapor, el flujo de este o el ronroneo y la vibración de los motores diésel.

El cambio

En aquellas épocas los ingenieros navales eran hombres de pocas palabras y la escasa conversación se daba en la escotilla de acceso donde el flujo de aire forzado refrescaba un poco a los sudorosos tripulantes, allí algo se lograba comunicar.

En 1983 y 1984, al incorporarse las corbetas misileras, el cambio fue abismal. Hoy, en un cuarto confortable, con

aire acondicionado e insonorizado, están los tableros que permiten controlar y monitorear todo el buque, de manera que solamente con las rondas de seguridad se entra a los ruidosos espacios de máquinas o se recorre el buque revisando que los instrumentos remotos no estén dando mediciones erróneas, entonces en ese ambiente apacible y en el tiempo disponible nacen así los "Centros de Pensamiento". Entre ronda y ronda los temas de actualidad afloran; desde los nuevos traslados, las expectativas de cambios de comando, hasta las quejas por la mala sazón del nuevo cocinero. Pero también allí se discuten temas del acontecer nacional, según por ejemplo, la época lo demarque: la muerte de Galán, los asesinatos de políticos, los secuestros de la guerrilla, las bombas del narcotráfico, los peligros de gobiernos extremos que han llevado al fracaso a sus países y la fuerza que observó la guerrilla cuando se empezó a financiar con el nar-

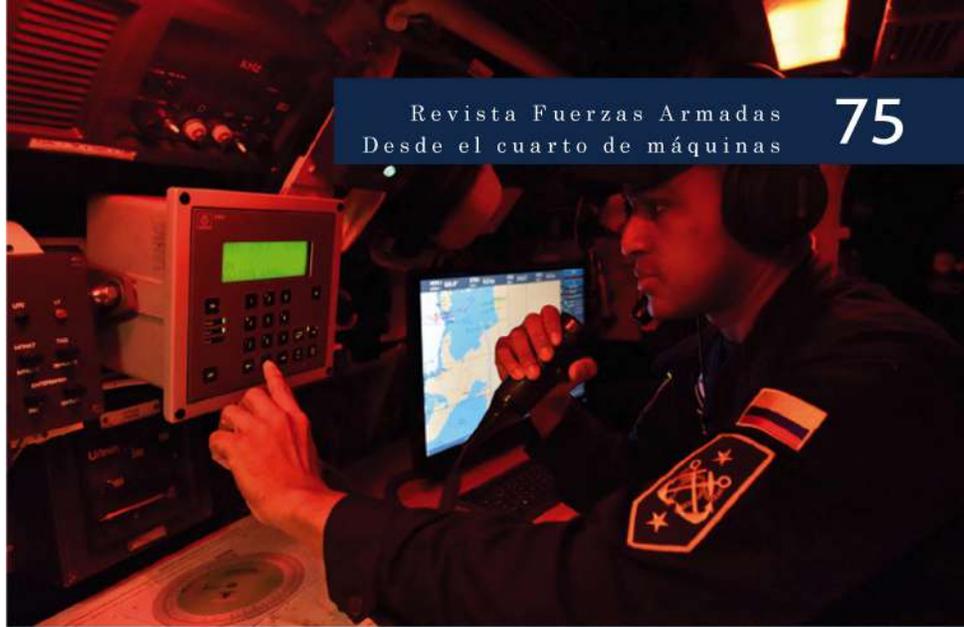
“Los militares somos apolíticos y no tomamos posición partidista alguna, respaldamos y defendemos la democracia y nuestra misión, deberes y derechos los fijan la Constitución y las leyes; sin embargo pagamos impuestos, acatamos las decisiones de los gobernantes y al igual que cualquier otro ciudadano somos víctimas o beneficiarios de sus decisiones”.

cotráfico. Es así como la Constituyente del 91 tomó varias sesiones donde afectos y desafectos pronosticaban qué sucedería cuando entrara en vigencia. Algunos acertaron, en ese entonces visualizaron sus bondades, riesgos y amenazas. Es decir, hoy como ayer se habla de lo divino y lo humano, siempre con sentido patriótico e interés por el futuro del país. Aún en el presente esos "Centros de Pensamiento" se mantienen y *lo que allí se habla, allí se queda*, prima nuestra condición de militares.

Las destrezas versus las novedades

A nivel local es impresionante ver cómo expertos motoristas, electricistas o de control de averías opinan sobre la maniobra; aunque no hay ventanas ni portillos los ingenieros se las ingenian para observar cada aproximación a puerto, el tránsito por el canal y el atraque, o las más complejas, especialmente en Unitas, cuando se hace traspaso de carga o aprovisionamiento de combustible en el mar, también los cambios de formación, operaciones antisubmarinas, antiaéreas y también las prácticas de canal barrido o de baja visibilidad y la más analizada: la de hombre al agua. Allí se ranquea a los maniobristas y más de uno, con ojo de motorista, sabe que el responsable hará excesivo uso de la maquinaria o la forzará indebidamente. Todo con buena intención, la crítica es constructiva y solo busca aportarle al trabajo en equipo, así el interesado nunca se entere. Hay que recordar que *lo que allí se habla, allí se queda*.

Pero, así como todo cambio trae cosas buenas, también suele dañar algo; la fina tertulia acabó con la



Fotos: Comunicaciones Estratégicas ARC

“Allí se ranquea a los maniobristas y más de uno, con ojo de motorista, sabe que el responsable hará excesivo uso de la maquinaria o la forzará indebidamente. Todo con buena intención, la crítica es constructiva y solo busca aportarle al trabajo en equipo, así el interesado nunca se entere. Hay que recordar que lo que allí se habla, allí se queda”.

comida de calidad hecha en sitio. En los buques de vapor, en los ruidosos y calurosos cuartos de máquinas, se cocinaban deliciosos platos con sazón costeña; sancocho, cebiches de camarón y caracol eran la especialidad. Aún recuerdo el año 1981, en el ARC Boyacá en mi primera navegación, pasaba ronda como oficial de guardia de ingeniería por el cuarto de calderas, a un costado colgaba un caracol Pala y de este salía un naylon de pesca con varios tornillos como peso, me explicaba el suboficial de calderas: “... *mi teniente ya está saliendo la madre del caracol por el peso que le colocamos, en su próxima ronda le tengo su porción de cebiche...*”. Ese era el final feliz de una preparación tipo gourmet; una delicia de comida para pasar la guardia de media noche, exclusividad de los ingenieros.

Así, para lograrlo, las “mafias” habían desarrollado todo un proceso; en manguala con el “Tanque¹” se habían consegui-

do los condimentos necesarios para que en una lata tipo olla, utilizando el poder calorífico de una manguera de drenaje de vapor auxiliar, se cocinara la dura carne del caracol hasta dejarla en su punto; entre blanda y la contextura que la hace deliciosa al mezclarla con la salsa de tomate, la mayonesa y la cebolla picada más los secretos del fogonero “cocinero” de turno. Para el sancocho el procedimiento era igual pero la logística requería un poco más de trabajo en equipo, pues muchas veces los víveres entraban por la escotilla del cuarto de calderas exactamente al tiempo que se surtía el buque para zarpe: “... *mi teniente es que se caen las cosas cuando pasan por aquí y como es hueco llegan hasta la caldera...*”. Eran buenas épocas, los tripulantes hacían estas maldades que no afectaban a nadie, pero creaban espíritu de cuerpo y camaradería. Era un secreto a voces, que solo generaba algo de envidia a bordo por parte de quienes no podían disfrutar de comida de tan alto nivel.

Mis columnas se titulan Desde el cuarto de máquinas, en honor de esos “Centros de Pensamiento”, donde sin hacer daño a nadie, se analizan y discuten temas de interés local, nacional e internacional, por parte de colombianos honestos, marinos de corazón, sencillos y que sin interés político alguno buscan el mejor futuro para Colombia, de hecho se sacrifican calladamente por ella. 🍷

¹ En la jerga marinera el Tanque es el tripulante encargado de las despensas y los frigoríficos.